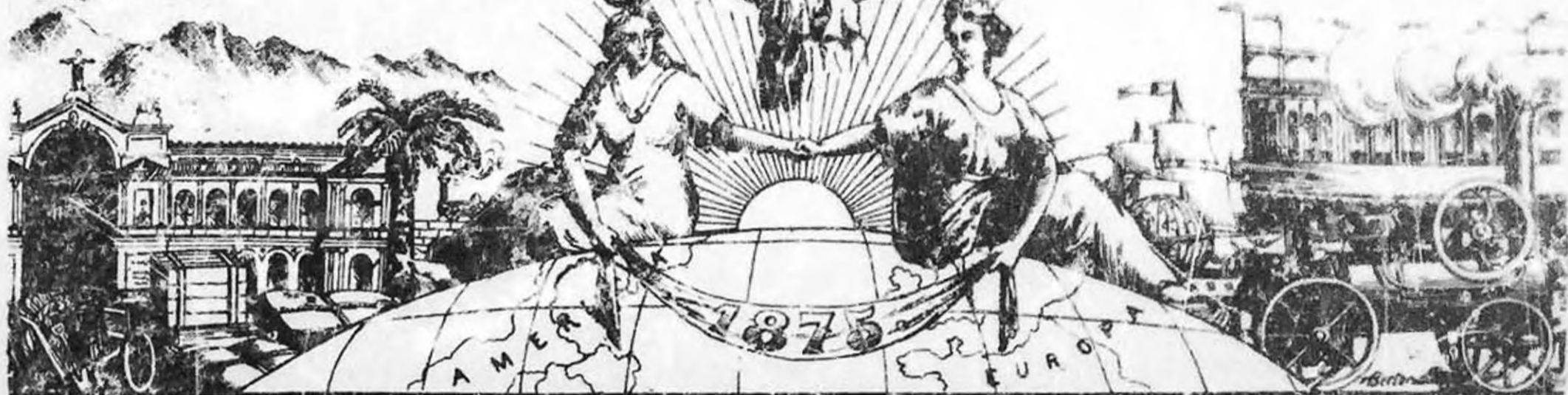


# “Los Pintores Chilenos: El Paisaje”

en El Correo de la Exposición, n°4,  
Santiago: Imprenta de la Estrella de  
Chile, 23 de Octubre de 1875

# CORREO DE LA EXPOSICION!



AÑO I.

SANTIAGO DE CHILE, 23 DE OCTUBRE DE 1875.

Núm. 4.

## SUMARIO.

### SOCRATES.

ESTATUA EN MÁRMOL, DEL COMENDADOR SR. MAGNI.

(Grabado.)

IMPRESIONES DE UN NEOFITO.

SOCRATES.

Por Isidoro Jucura.

### LA SECCION BRASILEIRA.

EL SR. RAFAEL LARRAIN MOYO,  
PRESIDENTE DEL DIRECTORIO  
DE LA EXPOSICION.

(Retrato.)

El Sr. F. Fernandez Rodella.

CÓNSUL JENERAL DE CHILE  
EN FRANCIA.

(Retrato.)

### EL GLOBO DE JABON.

GRUPO EN MÁRMOL, DEL  
ESCULTOR ITALIANO  
SEÑOR BACCAGLIA.

(Grabado.)

EL SR. D. RAFAEL LARRAIN MOYO.

PRESIDENTE DEL DIRECTORIO  
DE LA  
EXPOSICION INTERNACIONAL.

El Sr. D. Francisco Fernandez Rodella



SOCRATES, ESTÁTUA EN MÁRMOL, DEL COMENDADOR SEÑOR MAGNI.

### EL GLOBO DE JABON.

EL METODO DEL SR. ZABA.

JACOB VON ARTEVELDE.

### REVUE HERDOMAIRE.

Por F. J.

LOS PINTORES CHILENOS.

Por M. C.

### REVUE THÉÂTRALE.

Por Nemo.

### LOCOMOTORA I LINEA FERREA

PARA  
GRADIENTES MUI ELEVADAS.

### LOCOMOTORA I LINEA FERREA

PARA  
Gradietes mui elevadas.

(Grabado.)

Memoria del ingeniero civil, Sr. Frick,

SOBRE LAS  
DISTINTAS CLASES DE MATHE-  
MAS DE VALDIVIA REMITIDAS  
A LA EXPOSICION.

### VARIEDADES.

### AJENCIAS.

### SUSCRICIONES.

### AVISOS.



Por eso lo mas sencillo i lo mas claro es explicar el progreso de las artes por el adelanto jeneral del pais, por nuestros viajes frecuentes i nuestras relaciones mas i mas continuas con la culta Europa, i por el desarrollo cada dia mayor que toman entre nosotros el culto de lo bello i de lo bueno así como la riqueza i el buen gusto.

Pero algo mas debe haber en las disposiciones naturales del chileno, así como en la marcha jeneral de nuestra civilizacion, cuando vemos que un corto i desmedrado aprendizaje, una lectura rápida, un viaje de puro placer o una lijera inspeccion de obras artísticas, bastan aquí para formar i desarrollar en los alumnos de nuestras escuelas el gusto por el trabajo i el arte, a la vez que para crear i formentar entre los aficionados i los opulentos el deseo de conocer i de adquirir las obras de mérito que se hacen entre nosotros o que nos vienen del extranjero.

Comprueban esta observacion las obras expuestas por algunos de nuestros compatriotas en el palacio de la Quinta Normal de Agricultura i la facilidad con que se han colocado muchas de las mandadas por los artistas de Italia, Francia, Alemania i Estados Unidos a nuestra Exposicion Internacional. Desde entonces los nombres de Caro, Carmona, Guzman, Smith, Campos, Jarpa, Lira, Plaza, Orrego, Tapia, Ortega i Undurraga, nueva pléyade de artistas chilenos, se oyen en boca de todos i sus producciones merecen los elogios sinceros de aficionados i de maestros, de simples espectadores como de críticos avezados en cuestiones de arte.

I es justo que así suceda, porque en los ramos diversos que cultivan muchos de estos jóvenes han de llegar a la altura de Tiratelli i Guerra, Bompiani, Solmi, Chwala, Neustter, Braya, Barcaglia, Dallnegro, u otros que en pintura i escultura son los héroes del salon, i que llevando en su mano la paleta o el cincel, prestan sus talentos a la tela o al mármol i dan a sus obras toda la majia de la vida i el encanto misterioso i fecundo de la belleza plástica.

•••

Realmente, las obras chilenas del salon, sin ser todas acabadas i perfectas, muestran de sobra que nuestra joven escuela marcha en las verdaderas vias del arte moderno cuando interpreta la historia a la manera de Guzman o Caro, Carmona o Tapia, el género a la manera de Lira o de Campos u Ortega i mas principalmente el paisaje al noble i bello estilo de Smith o de Jarpa, que sin

haber expuesto mucho, son en esta parte los que obtienen mas justos i jenerales elogios de la concurrencia.

Otro dia hablaremos de los cuadros históricos, especialmente de los de Guzman, Carmona i Caro, con toda la detencion que ellos merecen. Per ahora concretémonos solo a Smith i Jarpa, ámbos paisajistas originales i de belleza caprichosa o profunda, severa o encantadora, pero verdadera i elocuente i prestándose al sentimiento artístico mas elevado en su especie, a pesar de la ausencia completa del hombre i de sus compañeros mas indispensables—el animal i la casa—que se nota en sus cuadros.

Pero digamos desde luego que el hombre, que estos artistas suprimen en sus paisajes, el espectador se los restituye colocándose en el lugar conveniente para ver i pensar en medio de esos bellos sitios creados por su fantasía; i entrando en comunicacion con todas esas fuerzas agrupadas bajo sus ojos, los anima con su propia existencia i como que repara su falta, realizando de esa suerte i sin testigos importunos la sencilla palabra de Séneca: *homo additus naturæ*.

Ahora, ¿los señores Jarpa i Smith obedecen a un sistema preconcebido suprimiendo todo personaje i toda habitacion en los sitios que representan sus cuadros?—Por mi parte, yo no lo creo, ni pienso justificarlos imponiendo una regla que desde que fuera absoluta seria absurda. Pero esa circunstancia, sea o no premeditada, es un síntoma que no debe pasar desapercibido: es talvez la revelacion de un amor ardiente por la naturaleza pura i por sus bellezas exteriores i latentes.

¡Bah! hemos oido muchas veces a los espectadores del salon. Esos son pintores que no han aprendido a dibujar una figura, i por eso es que pintan solo páramos i desiertos, pues nada hai mas fácil que dejar de hacer lo que no se sabe.—Esto puede ser cierto, pero ello ¿qué importa?—El que examina un cuadro para saber si es bueno o malo, apacible o chillon, simpático o detestable, ¿está acaso obligado a constatar el grado de esperiencia i los puntos a que llega el saber de cada artista? ¿Podria pedirse a Jarpa una batalla o a Smith un cuadro de naturaleza muerta? No lo harian, como no los harian Corot, Daubigny, Tiratelli o cualquier otro célebre paisajista italiano o frances.

I no lo harian, ¿por qué?—Por la razon mui sencilla de que cada árbol debe dar sus frutos i porque lo importante es que cada cual tenga los de su especie i los tenga con todas

## LOS PINTORES CHILENOS.

### I.

#### EL PAISAJE.

Una de las cosas que mas llaman la atencion del nacional o del extranjero que visitan nuestra Exposicion, es el progreso tan extraordinario i tan rápido que han alcanzado las bellas artes en Chile. No hai para qué decir aquí las causas de ese progreso, ni seria posible enumerarlas todas en un lijero artículo de diario, porque ellas son múltiples i complejas i sus efectos notorios i jenerales en todo el pais.

Bástenos recordar que en el arte como en la industria, en la literatura como en la ciencia, en la sociabilidad como en la política, hoi es Chile el reverso de lo que era hace veinte años. Todas nuestras esferas de adelanto marchan paralelas i es de creer que no concluya el siglo XIX sin que la civilizacion chilena se haga célebre i sin que nuestro Santiago se llame con justicia "la Atenas de la América."



sus cualidades. Desde que nadie tiene en su alma el gran soplo que pone todos los talentos i todos los jéneros de habilidad en manos de un solo hombre, lo que importa en el arte no es que uno solo haga de todo, sino que cada jénero sea representado por el artista en la plenitud de sus medios de expresion. Aceptemos, pues, la obra artística tal como ella se nos presenta i sepamos estudiarla en la forma que el autor ha escogido, reservándonos, eso sí, el derecho de exigirle todo lo que ella puede dar bajo esa forma.

Pero si nuestros cuadros históricos están bien colocados en la Exposicion i si merecen el aprecio de los visitantes, como varias veces lo ha revelado la prensa i nosotros lo confirmaremos mas tarde, no sucede lo propio con los paisajes, que pierden mucho desde que se encuentran confundidos con tantos otros cuadros de jéneros diferentes i que se chocan entre sí. Este es un inconveniente anexo a toda grande exhibicion de pinturas. Sin embargo, el paisaje sufre en ello mucho mas que los retratos o los cuadros de batallas, de historia, de animales, de interiores o de jénero. El paisaje necesita la luz discreta de nuestras habitaciones domésticas i no puede emplearse como cuadro de aparato, salvo el caso en que esté concebido con un objeto puramente decorativo, porque su encanto es mas recojido i mas íntimo i no se manifiesta sino en la media-luz del escritorio o del gabinete de trabajo, como que es el compañero del retiro i el confidente de la meditacion solitaria i tranquila.

Los que tenemos por el paisaje una aficion particular, no podemos pasar adelante de los cuadros que figuran en el catálogo con los números 278 i 279, 292, 296, 299, 306 i 315 sin sentir un placer delicado al contemplar el suelo i el cielo de Chile, tan bien reproducidos en la tela por esos jóvenes artistas que nos dan en ellos una verdadera manifestacion de sus talentos, sea que representen los bosques seculares i la feracidad de nuestros campos vistos a la luz de la mañana, o sea que nos pinten los contornos indecisos de la luz en nuestras cordilleras al traves de las nacaradas nubes del sol de la tarde. Sobre todo, *Las vistas de Lebu*, por Jarpa, no solo nos retratan vivísimamente la localidad aquella, sino que hasta sentimos, mirándolas, como la impresion del frio natural de ese clima, viendo la llanura que interrumpe la frondosidad del bosque, el agua que corta el espacio plano i la luz de las primeras i de las últimas horas del día, derramándose so-

bre un suelo i un cielo de azul i de nácar que se prolongan hasta los confines del horizonte.

Bellas i muy bellas son las dos muestras con que el señor Jarpa inicia su carrera artística. Con ellas sola da un gran paso en el terreno del arte tan celebrado hoy en Europa, i se nos presenta como un paisajista atrevido i profundamente verdadero, que hace de sus cuadros el espejo intelijente de la naturaleza i que se apasiona de la realidad, porque tiene el don de ver claro i elegante donde otros ven solamente lo confuso i lo vulgar.

Esto confirma una verdad capital en pintura i es la diferencia que existe en la manera de ver i de observar, en la conformacion del órgano visual tanto como en el alcance de la mirada interior del artista, que le permite no solamente reproducir lo visible sino hasta representar algo que solo descubre la fantasía del espectador intelijente. Nada puede suplir esa falta del órgano cuando ella existe, como nada es capaz de llenar un abismo, porque el mérito principal de un paisaje, sea realista o idealista, es, ante todo, el ser sincero i expresado con claridad i verdad.

Hé ahí la primera cualidad que encontramos en el señor Jarpa i no dudamos que en sus trabajos futuros seguirá perfeccionándola hasta hacerse un paisista completo i notable. Al ver, antes de ahora, otros trabajos suyos muy finos i bien acabados, pero repeticiones o imitaciones de cuadros de maestros extranjeros, habíamos formado de su talento una buena opinion. Creíamos que sabia pintar; pero ahora vemos que sabe tambien observar i que reproduce lo que observa con todo el encanto poderoso de la belleza i de la verdad.

Algo semejante puede decirse de los paisajes del señor Smith, que no es un pintor novel, porque cuenta ya muchas obras notables en este jénero de dificultosa facilidad, pero que ha hecho últimamente algunas lindísimas, como *La puesta de sol en las cordilleras de Peñalolen* i otras i otras, ya orijinales en el todo o ya recordando un poco los bellos reflejos solares de Saal sobre las nieves eternas. En el cuadro aquel, la luz que se retira a la entrada del crepúsculo de la tarde, deja en descubierta un valle estenso i sembrado de árboles de un verde primaveral, risaño pero solitario i privado de habitaciones como de seres humanos. La soledad no alcanza a turbarse por el murmullo de las aguas mapochinas, ni por el canto vespertino de los pájaros, que tampoco se ven

cruzar en el azul del transparente cielo. Un sendero de contornos indecisos marcha al traves de los campos i de los árboles que se elevan en grupos desiguales hasta los cerros altísimos, en cuyas cimas aparece la nieve bañada por los reflejos de la luz solar que va perdiéndose poco a poco hasta dejar el valle en una especie de penumbra deliciosa.

El aire i el suelo, la luz i los árboles, el campo i las aguas, los colores arrebolados del horizonte i el aspecto magnífico de las cordilleras que parecen elevarse al cielo, todo, todo está allí expresado con galanura i sin artificio; todo está bien estudiado i representa fielmente la realidad del paisaje que se ofrece a la vista del espectador santiaguino en cada tarde de la primavera o de principios del verano. Lo sensible i muy sensible es que el señor Smith no termine algo mas todos sus primeros planes. Si así lo hace i si desiste de su idea de no pintar otra cosa que páramos, sin casas, animales, ni hombres, puede asegurarse que sus cuadros serán verdaderamente notables donde quiera que se coloquen. Para un artista de sus aptitudes, todo está en atreverse, pues lo que se proponga hacer con el pincel, eso lo hará i al fin lo hará en regla.

Lo que yo mas admiro en el señor Smith i en su reconocido talento de paisajista es la elegancia de su concepcion i la facilidad de su ejecucion, que, no obstante ser incompleta en sus primeros planes, como acabamos de decirlo, nunca deja de marcar con nitidez i precision el pensamiento jeneral de sus obras así como los detalles de alguna importancia. Por eso todos sus cuadros tienen siempre la belleza de la inspiracion así como la propiedad i naturalidad del conjunto. Yo no recuerdo, como pais, nada mas gracioso ni mas verdadero que su *Bosque de las cordilleras de Chillan*, como efecto de luna entre los árboles. I, cual mas, cual ménos, en igual grado se encuentran otros paisajes suyos que adornan galerías particulares i que retratan la naturaleza particular de Chile en diversas estaciones i en distintas horas de la mañana o de la tarde. Mas de una docena de entre ellos me han encantado.

En todos esos cuadros, con mayor o menor verdad, segun la inspiracion i la vena del artista, aparece siempre nuestro suelo meridional i accidentado, tibio i fresco, fértil en plantas como en yerbas i arbustos, cortado por lomajes i cerros perpetuamente verdes, o cruzado por aguas límpidas que reflejan un cielo



elemente i benigno. La dulce atmósfera de las tardes de verano i de otoño derrama sus emanaciones balsámicas sobre las colinas i los valles, o bien el frio del invierno i de las brisas primaverales se siente sobre el mar i el agua de los lagos o sobre la yerba de los campos trasplantada al lienzo que pinta.

¡Oh, qué naturalidad i qué verdad! Todas las líneas de esos cuadros tienen gracia i movimiento. Las perspectivas, como los accidentes del terreno o del agua, toman en ocasiones un desarrollo i una amplitud que alcanza muchas veces a lo que se titula en el paisaje: *grande estilo!* Pero lo mas admirable en ellos es la luz, cuyo efecto es casi siempre feliz i aun sorprendente, como lo prueba de sobra el cuadro expuesto en el salon i adquirido recién por el señor Nuñez. Los rayos pálidos del sol de invierno se deslizan entre los vapores del cielo i dejan en el espacio como el rastro luminoso de su tránsito. Sin embargo, en esa tela, como en sus precedentes, se nota siempre la misma negligencia en la ejecución de los primeros planes. ¡Ojalá que el señor Smith se empeñe por corregirla!

M. G.

(Continuará.)

---